

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

Alexis GONZÁLEZ DÍAZ-BARREIRO

EL TRABAJO EN YVES R. SIMON

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA
2002

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 18 mensis octobris anni 2001

Dr. Ioseph Ludovicos ILLANES

Dr. Rodericus MUÑOZ DE JUANA

Coram tribunali, die 19 mensis iunii anni 2001, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
Eduardus FLANDES

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia
Vol. XLI, n. 7

PRESENTACIÓN

«Entenderás mejor cualquier problema si lees algo que Yves Simon haya escrito acerca de él. “Todo lo que tocaba lo adornaba”»¹.

Estas palabras resultan una invitación y un consejo para adentrarse en los escritos de este filósofo franco-americano. Una invitación, sin duda, ya que promete al posible lector una fuente accesible a la que puede acudir en búsqueda de orientación y de estímulo en su camino hacia la verdad. Y un consejo, puesto que la escribe alguien que conoce sus escritos, y por tanto, que sabe por experiencia propia que se trata de un autor que merece la pena ser leído.

A lo largo de nuestra investigación hemos tenido la oportunidad de leer un considerable número de artículos escritos por gente que conoció personalmente a Yves R. Simon, y podemos afirmar que una constante que atraviesa todos esos testimonios es una actitud de gratitud, de aprecio y de reconocimiento hacia el que fue su maestro, profesor y amigo.

Es el caso, por ejemplo, del norteamericano Vukan Kuic, gran conocedor de nuestro autor y editor de varios de sus libros. En el prólogo de uno de ellos escribió:

«Simon estaba siempre interesado, como él mismo señaló en alguna ocasión, en el significado de realidades que se nos ocultan a causa de su familiaridad, y él no rehusó emplear toda su vida para mejorar su —y nuestra— comprensión»².

En efecto, una paradoja que se da con cierta frecuencia en la vida cotidiana es aquélla de que las cosas que nos son más familiares sean quizá —debido precisamente a su cercanía— difíciles de definir, y, por tanto, de desentrañar su significado. Este es el tipo de cosas por las que también Simon se interesaba.

Nuestro autor adquirió renombre principalmente por sus contribuciones sobre filosofía política, y en concreto, sobre filosofía del gobierno democrático; sobre lógica, ética, filosofía de la ciencia, epistemología y metafísica. También destacan sus obras entorno a la autoridad y la libertad. En sus escritos es notoria la compenetración de la agudeza y lucidez junto con la habilidad de exponer cuestiones profundas de manera sencilla, utilizando ejemplos que están al alcance de la experiencia cotidiana.

Yves Simon es quizá todavía poco conocido en Europa, debido en gran parte a que los últimos veintitrés años de su vida los pasó en Estados Unidos, primero en la Universidad de Notre Dame (1938-1948), y después en el *Committee on Social Thought* de la Universidad de Chicago (1948-1959). No obstante, su fama y sus libros se van difundiendo cada vez más: en una bibliografía que ha aparecido recientemente³ se da noticia de más de un centenar de escritos sobre Simon, entre artículos y ensayos, sin incluir cerca de veinte tesis doctorales y de licenciatura en diversas universidades de Estados Unidos, Italia y España.

El trabajo no sólo es uno de los temas más importantes en la economía, sino también una preocupación de la filosofía y de la teología, especialmente en la época moderna, así como del magisterio eclesial del último siglo: la Iglesia ha afirmado progresivamente la espiritualidad laical, ha proclamado el carácter vocacional de toda vida cristiana, y ha afirmado la necesidad de comprender el trabajo en toda su integridad: como vínculo del hombre con el mundo y con la historia. En *Laborem exercens*, Juan Pablo II declaró que el trabajo es un bien del hombre —es un bien de su humanidad—, porque, a través de él, «el hombre *no solo transforma la naturaleza* adaptándola a las propias necesidades, sino que *se realiza a sí mismo* como hombre; es más, en cierto sentido, “se hace más hombre”»⁴.

En este panorama, la tesis doctoral pretende exponer el pensamiento de un filósofo del siglo XX, Yves R. Simon, con respecto al trabajo y al hombre trabajador. Él fue, son palabras de Rourke, «un pensador que trascendió las divisiones estériles entre izquierda y derecha americanas y un gran conocedor del pensamiento occidental; un aristotélico y un tomista, alguien que aplicó toda esta tradición viviente a las preguntas claves de la política de nuestro tiempo»⁵. Esta tesis desea ser, por tanto, no sólo una aportación al conocimiento del pensamiento de dicho autor, sino también un punto de apoyo para la teología del trabajo, teniendo en cuenta que el teologizar no ignora el filosofar sino que lo asume.

La tesis de Doctorado está dividida en cuatro capítulos. En el primero se presenta una breve biografía de nuestro autor, en la que se ha procurado destacar especialmente su formación académica y su trayectoria como profesor en las diversas universidades de Francia y Estados Unidos donde ejerció su docencia. En la segunda parte de ese mismo capítulo se presenta lo más representativo de su obra escrita. En concreto, nos hemos limitado a sus escritos publicados en forma de libro, dejando de lado sus numerosos artículos de revista, así como otras obras de tipo colectivo o traducciones que llevó a cabo.

En la presentación de esos libros se ha optado por seguir un orden cronológico, distinguiendo claramente los libros que Simon publicó en vida de aquéllos publicados a título póstumo. Se ha procurado proporcionar al lector un resumen de las ideas principales que trata cada libro, así como de su estructura; y, dependiendo del caso, se indican las circunstancias en que fueron escritos. En cuanto a los libros póstumos ha sido nuestra intención —en la medida de lo posible— la de proporcionar algunas indicaciones acerca de las fuentes en que se basó el editor para su elaboración.

Después de este capítulo introductorio, pasamos a la exposición del pensamiento de Simon sobre el trabajo, a la cual dedicamos los siguientes tres capítulos. En el segundo de ellos —que es el que se recoge en este volumen de *Excerpta*— se presenta el concepto de trabajo, describiendo sus características metafísicas y los diversos tipos de trabajo, comenzando por el análisis del trabajo manual, para extenderse luego sobre los trabajos de la mente.

El tercer capítulo —el más extenso de los cuatro—, que hemos titulado como «aspectos antropológicos del trabajo», se articula alrededor del influjo que esta actividad ejerce sobre el hombre que lo realiza, tomando en cuenta sus efectos inmanentes, y el desarrollo de lo que Simon llama la «psicología del trabajador». En este mismo lugar se incluye el tema de los diversos efectos que el desarrollo tecnológico ejerce en la vida del hombre moderno, así como una amplia exposición de la teoría de la cultura de Simon, en la cual se le reconoce al trabajo una capacidad de crear y de vivificar la cultura del trabajador, y por tanto de la sociedad en la que vive; esta visión de la cultura supone —como se verá más adelante— un rechazo de la mentalidad clásica, tanto de la antigüedad como de la modernidad europea, en la cual se ha visto siempre una contraposición entre trabajo y cultura.

Otros dos temas son abordados en este capítulo. Uno es la habilidad del trabajo para crear lazos de unión entre los trabajadores, o sea, la sociabilidad originada por el trabajo. El otro tema es el de los pun-

tos de contacto y las diferencias entre el trabajo y otro tipo de actividades: el arte, y la contemplación. Hemos tratado aquí estos últimos temas por varias razones. La más importante, porque se trata de actividades que, aún y cuando no son trabajo en sentido propio, tienen un gran valor humano y cultural, y porque presentan también interesantes contrastes con respecto a la definición de Simon sobre el trabajo. Nos parece que, gracias a esos contrastes, las características principales del trabajo quedan más claras, y su vigencia y validez quedan demostradas en su función de instrumentos para comprender mejor la esencia y el valor del trabajo.

El cuarto y último capítulo trata los «aspectos socio-económicos del trabajo». Del hecho de que el hombre es un ser social se derivan importantes repercusiones en su actuar, y el trabajo no es la excepción. Así pues, la definición del trabajo queda incompleta si no hace referencia a la sociedad. Esa referencia a la sociedad, y las exigencias que comporta, es lo que se expone en la primera parte de este capítulo.

Por otro lado, el ejercicio del trabajo está estrechamente relacionado con la producción de riqueza, lo cual origina un complejo de relaciones entre el trabajador, la riqueza, el servicio y la utilidad, las cuales son analizadas por nuestro autor, mostrando sus implicaciones éticas, y su repercusión en la psicología y la sociabilidad del trabajador.

El cuarto capítulo termina con un análisis histórico e ideológico de la clase trabajadora. Es una buena muestra de la preocupación de Simon por los temas sociológicos, a la vez que permite observar la aplicación de algunos de los conceptos expuestos en el conjunto de su visión sobre el hombre trabajador.

NOTAS DE LA PRESENTACIÓN

1. «You will find that you will understand any problem better if you can read something that Yves Simon has written on it. He touched nothing that he did not adorn»: NUTTING, Willis D., *Review of «Work, Society and Culture»* en «The Review of Politics» 34 (1972) 239. Citado en KUIC, Vukan, *Yves R. Simon: Real Democracy*, Lanham 1999, p. 3, nota 11.
2. «Simon was always interested, as he once put it himself, in the meaning of things hidden from us by virtue of their familiarity, and he did not object to spending a lifetime improving his —and our— understanding of them»: KUIK, Vukan, *Introduction*, en SIMON, Yves R., *A General Theory of Authority*, Notre Dame 1980, p. 6.
3. Cfr. SIMON, Anthony O. (ed.), *Acquaintance with the Absolute*, New York 1998, pp. 246-280.
4. Enc. *Laborem exercens*, n. 4.
5. «A thinker who transcended the sterile American left-right cleavages and was deeply knowledgeable of the history of Western thought; an Aristotelian and a Thomist, one who brought all of this living tradition to bear on the central political questions of our time»: ROURKE, Thomas R., *A Conscience as Large as the World: Yves R. Simon versus the Catholic neoconservatives*, Lanham 1997, p. xi.

ÍNDICE DE LA TESIS

INTRODUCCIÓN	vii
--------------------	-----

CAPÍTULO PRIMERO VIDA Y ESCRITOS DE YVES R. SIMON

A. PERFIL BIOGRÁFICO	2
1. En Francia (1903-1938)	2
a) Nacimiento e infancia	2
b) Formación y estudios	4
c) Primeros trabajos	11
2. En Estados Unidos (1938-1961)	15
a) En la Universidad de Notre Dame	15
b) Apoyo a la Resistencia Francesa	17
c) En el Committee on Social Thought	19
d) Últimos años	21
e) Yves R. Simon, profesor y escritor	23
B. OBRA ESCRITA: LIBROS	25
1. Libros publicados en vida	25
<i>Introduction à l'ontologie du connaître</i> (1934)	25
<i>Critique de la connaissance morale</i> (1934)	27
<i>La Campagne d'Éthiopie et la pensée politique française</i> (1936) ..	28
<i>Trois leçons sur le travail</i> (1938)	29
<i>Nature and Functions of Authority</i> (1940)	31
<i>La grande crise de la République Française de 1918 à 1938</i> (1941)	32
<i>La marche à la délivrance</i> (1942)	33
<i>Prévoir et savoir: Études sur l'idée de nécessité dans la pensée scien-</i> <i>tifique et en philosophie</i> (1944)	33
<i>Par delà l'expérience du désespoir</i> (1945)	34
<i>Philosophy of Democratic Government</i> (1951)	36
<i>Traité du libre arbitre</i> (1951)	37

2. Libros publicados póstumamente	41
<i>A General Theory of Authority</i> (1962)	41
<i>The Tradition of Natural Law: A Philosopher's Reflections</i> (1965)	44
<i>Freedom and Community</i> (1968)	49
<i>The Great Dialogue of Nature and Space</i> (1970)	50
<i>Work, Society and Culture</i> (1971)	51
<i>Jacques Maritain: Homage in Words and Pictures</i> (1974)	53
<i>The Definition of Moral Virtue</i> (1986)	54
<i>Practical Knowledge</i> (1991)	59
<i>Philosopher at Work: Essays</i> (1999)	65

CAPÍTULO SEGUNDO EL CONCEPTO DE TRABAJO

A. EL TRABAJO MANUAL	75
B. LOS TRABAJOS DE LA MENTE	83
1. El hombre y la naturaleza	85
2. El hombre y la verdad	88
3. El hombre y la humanidad	90
4. El ideal contemplativo y el ideal demiúrgico	98
<i>La supervaloración del trabajo</i>	102
C. EL CARÁCTER PENOSO DEL TRABAJO	106
D. CUMPLIMIENTO LEGAL Y EXPANSIÓN LIBRE	110

CAPÍTULO TERCERO ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS DEL TRABAJO

A. EFECTOS DEL TRABAJO SOBRE EL HOMBRE	121
B. REPERCUSIÓN DEL DESARROLLO TECNOLÓGICO EN EL TRABAJADOR	129
1. Los logros y los retrocesos para el hombre	130
a) Las amenazas para la personalidad del trabajador	130
b) La posible amenaza para la estabilidad de la familia	132
c) La formación de los sindicatos de trabajadores	132
d) Los problemas de la división del trabajo	133
e) El liderazgo en la sociedad	136
2. Una nueva manera de percibir el mundo	137
3. La soledad en la ciudad industrial	142
a) La superficialidad de las relaciones humanas	143
b) La dificultad para trabajar con espíritu de servicio	144
c) El afán por distinguirse	145
d) La fluidez social	147

C. LA PSICOLOGÍA DEL TRABAJADOR	150
Otras psicologías	153
D. LA SOCIABILIDAD DEL TRABAJADOR	160
E. EL TRABAJO, EL ARTE Y LA CONTEMPLACIÓN	168
1. El trabajo y el arte	168
La sociabilidad del artista	170
2. El trabajo y la contemplación	173
a) Descripción de la contemplación	173
b) La contemplación no es un trabajo	179
c) La psicología del contemplativo	185
F. EL TRABAJO Y LA CULTURA	188
1. El tema de la cultura en <i>Philosopher at Work</i> y <i>Work, Society and Culture</i>	189
a) Aspectos históricos	189
b) El núcleo de la cultura	193
c) La plenitud de la cultura	202
d) El trabajo, el ocio y la cultura	206
2. Los primeros escritos de Simon sobre el trabajo	211
3. Análisis comparativo	219

CAPÍTULO CUARTO
ASPECTOS SOCIO-ECONÓMICOS
DEL TRABAJO

A. EL TRABAJO Y LA SOCIEDAD	224
1. El servicio a la sociedad	225
2. La ética del trabajador	230
3. La actividad útil y el moderno pensamiento social	233
4. La concepción sociológica del hombre trabajador	237
B. EL TRABAJO Y LA RIQUEZA	240
1. El concepto de riqueza	241
2. El servicio y la utilidad del trabajo	248
3. Los servicios ficticios	251
4. El trabajo como mercancía	254
a) La distribución de acuerdo a las necesidades	256
b) Implicaciones de la revalorización del trabajo humano	257
5. La distribución gratuita	259
C. LA CLASE TRABAJADORA	261
1. Antecedentes históricos	261
2. El proletariado	265
3. La ideología de la clase trabajadora	268

CONCLUSIONES	271
BIBLIOGRAFÍA	281
ANEXO I: BREVE CRONOLOGÍA	289
ANEXO II: CURSOS IMPARTIDOS EN CHICAGO	293
ANEXO III: CARTA DE YVES R. SIMON A HANNAH ARENDT	295
ANEXO IV: CARTA DE HANNAH ARENDT A YVES R. SIMON	305

BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

I. OBRAS DE YVES R. SIMON

- Introduction à l'ontologie du connaître*, Paris 1934, 232 pp.
Critique de la connaissance morale, Paris 1934, 166 pp.
La Campagne d'Éthiopie et la pensée politique française, Lille 1936, 128 pp.
Trois leçons sur le travail, Paris 1938, 72 pp.
Nature and Functions of Authority, Milwaukee 1940, 75 pp.
La grande crise de la République Française de 1918 à 1938, Montreal 1941, 237 pp.
La marche à la délivrance, New York 1942, 126 pp.
Prévoir et savoir: Études sur l'idée de nécessité dans la pensée scientifique et en philosophie, Montreal 1944, 204 pp.
Par delà l'expérience du désespoir, Montreal 1945, 225 pp.
Philosophy of Democratic Government, Chicago 1951, 324 pp.
Traité du libre arbitre, Liège 1951, 143 pp.
A General Theory of Authority, Notre Dame 1962, 167 pp.
The Tradition of Natural Law: A Philosopher's Reflections, KUIC, Vukan (ed.), New York 1965, 167 pp.
Freedom and Community, O'DONNELL, Charles P. (ed.), New York 1968, 201 pp.
The Great Dialogue of Nature and Space, DALCOURT, Gerard J. (ed.), Albany (New York) 1970, 206 pp.
Work, Society and Culture, KUIC, Vukan (ed.), New York 1971, 234 pp.
Jacques Maritain: Homage in Words and Pictures, SIMON, Anthony O. (ed.), Albany (New York) 1974, 64 pp.
The Definition of Moral Virtue, KUIC, Vukan (ed.), New York 1986, 137 pp.
Practical Knowledge, MULVANEY, Robert J. (ed.), New York 1991, 63 pp.
Philosopher at Work: Essays, SIMON, Anthony O. (ed.), Lanham 1999, 217 pp.

II. OBRAS DE OTROS AUTORES SOBRE SIMON

- ADLER, Mortimer J., *The Idea of Freedom*, 2 vols., New York 1958 y 1961.

- ANASTAPLO, George, *Democracy and Philosophy: On Yves R. Simon and Mortimer J. Adler*, en *Freedom in the Modern World: Jacques Maritain, Yves R. Simon, Mortimer J. Adler*, TORRE, Michel D. (ed.), Notre Dame 1989, pp. 79-85.
- BERTI, Enrico, *Yves R. Simon: Philosophie de la démocratie*, en «Notes et Documents» 2/3 (1983) 111-115.
- BRIEFS, Goetz, *Le prolétariat industriel*, Paris 1936, 302 pp.
- CAPLIN, Diane M., *The Good Citizen and the Demands of Democracy: An Application of the Political Philosophy of Yves R. Simon*, en *Freedom, Virtue and the Common Good*, HANCOCK, Curtis L.-SIMON, Anthony O. (ed.), Notre Dame 1995, pp. 293-306.
- COCHRAN, Clarke-ROURKE, Thomas, *Beyond Ideology in Christian Economic Thought: Yves R. Simon and Recent Debates*, en *Freedom, Virtue and the Common Good*, HANCOCK, Curtis L.-SIMON, Anthony O. (ed.), Notre Dame 1995, pp. 307-331.
- DENNEHY, Raymond, *Yves R. Simon's Metaphysics of Action*, en *Acquaintance with the Absolute*, SIMON, Anthony O. (ed.), New York 1998, pp. 19-56.
- GALLAGHER, Donald A., *Recollections of Three Thinkers: Adler, Simon, and Maritain*, en *Freedom in the Modern World: Jacques Maritain, Yves R. Simon, Mortimer J. Adler*, TORRE, Michael D. (ed.), Notre Dame 1989, pp. 13-30.
- *Yves R. Simon. Retrospect and Prospect*, en RUO 41 (1971) 513-517.
- GAMMON, Francis L. Jr., *The Philosophical Thought of Yves Simon: A brief survey*, en RUO 42 (1972) 237-244.
- GREEN, Catherine, *Freedom and Determination: An Examination of Yves R. Simon's Ontology of Freedom*, en *Freedom in the Modern World: Jacques Maritain, Yves R. Simon, Mortimer J. Adler*, TORRE, Michel D. (ed.), Notre Dame 1989, pp. 89-100.
- GUEGUEN, John A., *Parallels on Work, Theory, and Practice in Yves R. Simon and John Paul II*, en *Freedom in the Modern World: Jacques Maritain, Yves R. Simon, Mortimer J. Adler*, TORRE, Michel D. (ed.), Notre Dame 1989, pp. 153-161.
- HELLMAN, John, *Introduction*, en Yves R. SIMON, *The Road to Vichy. 1918-1938*, Lanham 1988, pp. vii-xxxiv.
- HITTINGER, Russell, *Yves R. Simon on Natural Law and Reason*, en *Acquaintance with the Absolute*, SIMON, Anthony O. (ed.), New York 1998, pp. 101-127.
- KEEGAN, Frank, *Disciple and Master... Yves Simon*, en «The Notre Dame Scholastic» (20.IX.1959) 18-19.
- KILLORAN, John, *A Moral Realist Perspective on Yves R. Simon's Interpretation of Habitus*, en *Freedom, Virtue and the Common Good*, HANCOCK, Curtis L.-SIMON, Anthony O. (ed.), Notre Dame 1995, pp. 88-103.
- KNASAS, John F., *Yves R. Simon and the Neo-Thomistic Tradition in Epistemology*, en *Acquaintance with the Absolute*, SIMON, Anthony O. (ed.), New York 1998, pp. 83-100.

- KOYZIS, David T., *Yves R. Simon's Contribution to a Structural Political Pluralism*, en *Freedom in the Modern World: Jacques Maritain, Yves R. Simon, Mortimer J. Adler*, TORRE, Michel D. (ed.), Notre Dame 1989, pp. 131-140.
- KUIC, Vukan, *Yves R. Simon on Liberty and Authority*, en *Acquaintance with the Absolute*, SIMON, Anthony O. (ed.), New York 1998, pp. 128-146.
- KUIK, Vukan, *Yves R. Simon: Real Democracy*, Lanham 1999, 168 pp.
- MAHONEY, Marianne, *Prudence as the Cornerstone of the Contemporary Thomistic Philosophy of Freedom*, en *Freedom in the Modern World: Jacques Maritain, Yves R. Simon, Mortimer J. Adler*, TORRE, Michel D. (ed.), Notre Dame 1989, pp. 117-130.
- MARITAIN, Jacques, *Yves R. Simon, Brother in Arms*, en «Notes et Documents» 14 (1979) 3-4.
- MCÍNERNY, Ralph, *On Yves R. Simon as Moral Philosopher*, en *Freedom, Virtue and the Common Good*, HANCOCK, Curtis L.-SIMON, Anthony O. (ed.), Notre Dame 1995, pp. 76-87.
- MULVANEY, Robert J., *Freedom and Practical Rationality in the Thought of Yves R. Simon*, en *Freedom in the Modern World: Jacques Maritain, Yves R. Simon, Mortimer J. Adler*, TORRE, Michel D. (ed.), Notre Dame 1989, pp. 109-116.
- *Practical Wisdom in the Thought of Yves R. Simon*, en *Acquaintance with the Absolute*, SIMON, Anthony O. (ed.), New York 1998, pp. 147-181.
- MURPHY, J. Stanley, *Yves R. Simon and the Free World: A Canadian View*, en RUO 42 (1972) 245-251.
- NELSON, Ralph, *Freedom and Economic Organization in a Democracy*, en *Freedom in the Modern World: Jacques Maritain, Yves R. Simon, Mortimer J. Adler*, TORRE, Michel D. (ed.), Notre Dame 1989, pp. 141-152.
- *Yves R. Simon's Philosophy of Science*, en *Acquaintance with the Absolute*, SIMON, Anthony O. (ed.), New York 1998, pp. 57-82.
- RIEDL, Clare, *Yves R. Simon, Philosopher*, en RUO 42 (1972) 232-236.
- ROURKE, Thomas R., *A Conscience as Large as the World: Yves R. Simon versus the Catholic neoconservatives*, Lanham 1997, 287 pp.
- SCHALL, James V., *Introduction: Immanent in the Souls of Men*, en *Acquaintance with the Absolute*, SIMON, Anthony O. (ed.), New York 1998, pp. 1-16.
- SIMON, Anthony O., *Yves R. Simon: A Definitive Bibliography, 1923-1996*, en *Acquaintance with the Absolute*, SIMON, Anthony O. (ed.), New York 1998, pp. 185-293.
- SIMON, Paule, *The Papers of Yves R. Simon*, en «The New Scholasticism» 37 (1963) 501-507.
- SIMON, Pierre-Henry, *Yves R. Simon*, en RUO 42 (1972) 227-231.
- UDOIDEM, S. Iniobong, *Metaphysical Foundations of Freedom in the Social and Political Thought of Yves R. Simon*, en *Freedom in the Modern World: Jacques Maritain, Yves R. Simon, Mortimer J. Adler*, TORRE, Michel D. (ed.), Notre Dame 1989, pp. 153-161.
- WARD, Leo R., *Yves Simon, Philosopher*, en «The Commonweal» 74 (1961) 351-352.

EL CONCEPTO DE TRABAJO

Los primeros escritos de Yves R. Simon sobre el tema del trabajo datan de 1936, año en que escribió dos artículos, titulados *Travail et contemplation*, el primero, y *La définition du travail*, el segundo. Más tarde, en 1938, publicó *Trois leçons sur le travail*. En 1947, participó en un simposio llamado *The Works of the Mind*, para el cual preparó un escrito con el título *The Concept of Work*¹. Finalmente, en 1971, se publicó póstumamente *Work, Society and Culture*.

Este último libro es, sin duda, la fuente principal para saber qué pensaba nuestro autor sobre el trabajo. En gran parte está basado en un curso sobre el trabajo y el trabajador, impartido en la Universidad de Chicago en 1958. Por tanto representa una de sus obras de madurez, y eso se percibe tanto en los diferentes aspectos que aborda como en la profundidad con que incide en los temas, así como por su estilo, claramente enriquecido por tantos años de reflexión y de ejercicio de la docencia.

Desde esos primeros escritos de 1936, hasta el año en que impartió el curso sobre el trabajo, es decir, en 1958, transcurren 22 años. Podemos decir que en ese periodo de tiempo el pensamiento de Simon con respecto al trabajo sufre una evolución, o, para ser más exactos, se da una profundización en su visión del trabajo. Como el mismo Simon hace constar en diversos escritos², ese primer intento por dar una definición del trabajo fue muy criticado, y eso se debió a diversos motivos.

En su artículo *The Works of the Mind*, nuestro autor reconoce que sus primeras definiciones del trabajo estaban dominadas por un punto de vista sociológico, el cual, en cuanto que considera las actividades humanas según la influencia que ejercen en el agrupamiento de las personas dentro de la sociedad, obliga a que una definición basada en ese punto de vista sea muy estrecha, y por tanto, deje a mucha gente fuera de la categoría de trabajador³.

Unos años más tarde, en una carta de Simon dirigida a Hannah Arendt, nuestro autor atribuye ese fallo al haber asumido que los diversos tipos de trabajo quedaban suficientemente sistematizados planteando una oposición polar en las actividades del hombre entre el trabajo manual y la contemplación⁴.

En estos años, decíamos, Simon continuó su reflexión sobre el trabajo, así como de otros temas filosóficos, lo cual le llevó a aprender «bastante acerca del trabajo moral y social, acerca de las características teóricas del trabajo manual comparado con el arte, y acerca de la psicología del trabajador»⁵. En cambio, en cuanto al punto de vista sociológico —que fue, recordemos, el que marcó especialmente sus primeros intentos por definir el trabajo— el propio Simon afirma que siguió manteniendo su misma opinión expresada en esos primeros escritos.

Así pues, Yves R. Simon comienza su estudio sobre el trabajo llamando la atención acerca de la dificultad que entraña el definir una cosa «cuyo significado está escondido en el misterio de su familiaridad». En efecto, hay dos posibles causas por las cuales una cosa no puede ser definida. La primera, por ser anterior a cualquier definición; y la segunda, por carecer de unidad esencial. Al querer definir el trabajo parece que se presenta este segundo caso. Se trata de una expresión más bien vaga, y por lo tanto, es difícil decir cuándo una actividad debe ser considerada como trabajo, y en qué momento deja de serlo. O, por lo menos, no salta a la vista su unidad esencial, y alguien pudiera llegar a decir lo mismo que Werner Sombart escribió: quizá la palabra no tenga un significado real, pero se utiliza en las conversaciones porque se le pueden asignar significados a voluntad⁶.

Otra circunstancia que dificulta la tarea de definir el trabajo proviene de un factor más bien extrínseco, y es la costumbre, tan extendida, de poner en contraposición trabajadores y vagos. Esto se refleja en el lenguaje coloquial, donde se verifica un fuerte contraste entre alguien considerado como trabajador y aquel otro que, como no trabaja, se le considera un parásito. Vistas así las cosas, todos quieren ser considerados trabajadores, puesto que nadie quiere ser tachado de holgazán.

Además, y así lo hace notar Yves Simon, la sociedad actual no escatima alabanzas y elogios al trabajo. Podríamos incluso decir que se da un culto al trabajo. Esta situación actual representa un fuerte cambio con respecto a las actitudes y valoraciones que las culturas clásicas tenían para con el trabajo. Desde finales del siglo XIX, pero especialmente conforme fue avanzando el siglo XX, la llamada clase trabaja-

dora, o sea, aquella que trabaja día a día con sus propias manos, ha ido obteniendo gran consideración social. No fue un proceso fácil, sino que hubieron de luchar y ganarla a base de un gran esfuerzo, y de mucho sufrimiento. Ahora han cambiado las cosas, y es raro el país en el que no se dirijan hoy grandes elogios desde diversos sectores de la sociedad, y especialmente en los discursos de los partidos políticos⁷.

«Así pues, teniendo en cuenta que nadie quiere ser un holgazán, y considerando que desde hace más de un siglo los trabajadores han ido ganando en prestigio social, debemos darnos cuenta de que cualquier intento de definir el trabajo hoy, estará expuesto a la presión de una ideología exitosa»⁸.

Frente a esa dificultad, Simon no duda en escribir que esa presión «es precisamente el tipo de presión a la que un filósofo tiene que estar dispuesto a resistir»⁹. En efecto, como escribió Vukan Kuic en el prólogo de *Work, Society and Culture*, lo que intenta Simon es proponer «una completa prescripción, difícil de cumplir pero realista, acerca de cómo puede ser posible que el hombre moderno esté a salvo de sí mismo»¹⁰. Esas presiones, pues, son las que derivan de las corrientes de pensamiento que agitan al hombre moderno, así como de las ideologías que han logrado imponerse en los sistemas político-económicos de occidente.

Como hemos visto ya, Simon publicó su primer escrito sobre este tema en 1936, y propuso una definición de trabajo, pero con un enfoque tal que la mayoría de los lectores, o bien quedaban excluidos del grupo de trabajadores, o quedaban relegados a otros grupos en los cuales pudieran llamarse trabajadores sólo en un sentido amplio¹¹. Como era de esperar, recibió muchas críticas. Nuestro autor explica que el malentendido se debió a que en esa primera definición se subrayaba mucho el componente sociológico (o sea, en cuanto capaz de influir en la forma en que los hombres se agrupan dentro de la sociedad)¹². En sus escritos posteriores el filósofo francés abordó el tema del trabajo también desde otros puntos de vista, como lo son el metafísico, el psicológico y el ético-social, de manera que «menos personas deberán sentirse excluidas de la categoría general [de trabajadores]. Aquellos que no se califiquen como trabajadores tendrán buenas razones para no preocuparse por ello»¹³.

Un buen análisis, de ordinario, parte de lo más sencillo, para ascender hasta lo que comporta mayor complejidad. Así, nuestro autor comienza su análisis partiendo del tipo de trabajo que no ofrece dudas para ser calificado como tal: el de los trabajadores manuales. Se

trata de casos en los que el objeto analizado se encuentra presente de la manera más clara y cierta¹⁴. De ahí que introduzca una primera distinción entre trabajo manual y trabajo de la mente.

Antes de seguir adelante, es interesante hacer notar que esta metodología seguida por Simon no implica que nuestro autor valore el trabajo manual como el mejor tipo de trabajo, o el más valioso. Simplemente es aquello a lo que el concepto de trabajo se refiere de una manera más directa. Para decirlo con sus propias palabras, «puede ser que no sea el más alto tipo de trabajo, pero ciertamente es la forma arquetípica del trabajo»¹⁵.

Este tipo de actividad estará, pues, en el centro de la discusión, y será el punto de partida de su análisis, del cual Simon extraerá los elementos fundamentales para avanzar una definición del trabajo, destacando lo que él llama las «características metafísicas» del mismo. Esa definición surgida de un atento estudio del *prototipo* de trabajo podrá, en un segundo momento, alargarse y aplicarse sin confusión a otras formas de actividad en las cuales las características ideales del trabajo no se presentan con tanta pureza y claridad, y, por tanto, lo hacen con una disminución en su integridad.

A. EL TRABAJO MANUAL¹⁶

El trabajador manual se distingue de otros tipos de trabajador por el hecho de que el trabajador manual tiene una relación directa con la naturaleza física. Al decir *directa*, Simon no excluye el uso de herramientas y máquinas, sino que sólo deja fuera a intermediarios humanos¹⁷.

Hay otras características del trabajo manual que señala nuestro autor, «las cuales, si bien pueden ser menos familiares, no dejan por eso de ser menos evidentes en sí mismas»¹⁸. A estas características las califica, dijimos, como *metafísicas*, y pueden ser sintetizadas en los siguientes puntos:

1. Es una actividad transitiva, lo cual quiere decir que es un tipo de acción que tiene su origen en el agente, pero siempre se dirige a un objeto exterior, que es el que recibe la acción, y por eso mismo constituye su efecto. Así pues, lo que caracteriza a la acción de tipo *transitivo* es el hecho de perfeccionar a un objeto exterior al que obra.

No ignora Simon que siempre hay un efecto que permanece en el trabajador mismo, pero argumenta que ese efecto, que podemos calificar de inmanente, no es lo decisivo, no forma parte de las «características metafísicas» del trabajo¹⁹. Así lo explica nuestro autor:

«Por supuesto, siempre hay un efecto que permanece en el trabajador mismo. Pero cuando esto —en vez del efecto en la materia externa— representa el principio que especifica o cualifica la actividad, el trabajo viene a ser desplazado por otro tipo de actividad a la cual nosotros le llamamos juego, deporte, ejercicio, o bien un “cuasi-trabajo”»²⁰.

2. Es una actividad a base de cambio. O, como dice en *Trois leçons sur le travail*, «es una actividad móvil, intrínsecamente sometida a la ley del cambio y del tiempo»²¹. Esto es, implica un cambio físico (o, más frecuentemente, una sucesión de cambios físicos), realizado sobre una materia externa. Esta actividad se prolonga en el tiempo según se vaya añadiendo una novedad tras otra sobre la cosa inacabada. Mientras siga inacabada, el trabajo prosigue, hasta llegar a su forma definitiva. Una vez se llega a este punto, no hay nada más que hacer. El trabajo pertenece desde ese momento al pasado. De allí que la acción del trabajador se confunda con la transformación de la materia sobre la que se obra.

Por esta misma razón, es decir, por estar el trabajo sometido a la ley de la movilidad y del tiempo, trabajo y reposo se excluyen mutuamente. Y esto es así puesto que el reposo es un estado en el que metafísicamente no hay movimiento: implica inmovilidad²².

Al mencionar Simon esta segunda característica, apunta que «como muchas simplicidades metafísicas, ésta tiene implicaciones de largo alcance»²³. Y pone aquí un ejemplo: un carpintero, después de haber hecho una silla (y, por tanto, efectuado un cambio en la madera, en los clavos, en el pegamento, etc.), ya no puede hacer nada más sobre esa misma silla. No puede continuar fabricándola una vez que ha sido terminada.

Lo mismo sucede —explica Simon— en la actividad intelectual. Razonar, por definición, es un discurso, un discurrir de un objeto a otro, de un antecedente a una conclusión²⁴. Y una vez que se alcanza la meta, el razonar debe llegar a su fin. Así es como llega a decir:

«En la vida intelectual, el raciocinio y toda forma de investigación son actividades realizadas a base de cambio, que no pueden continuar una vez que el final del cambio ha tenido lugar»²⁵.

Sin embargo, en las actividades de tipo psicológico se dan casos en los que esa actividad no se lleva a cabo a base de cambio, sino de reposo. Entre estas últimas se encuentran la contemplación —de la que se habla en el siguiente capítulo—, la alegría y el amor, aunque el amor se encuentra tanto en el reposo como en el movimiento²⁶.

3. Es una actividad útil. Esto es, un medio para conseguir un fin. Su fin no se encuentra en sí misma, sino que siempre está en función de un resultado distinto a ella misma. En palabras de Simon, «un trabajo que no sirva para nada es evidentemente un absurdo»²⁷. Dicho de otro modo, cuando aplica este adjetivo, Simon se refiere a que no es una actividad buscada por sí misma o como meta, sino que es siempre instrumental, con vistas a un fin ulterior.

Sin embargo, en nuestra cultura se llega muchas veces a identificar lo «útil» con lo «bueno», de manera que para poder considerar una cosa como «buena», tendría que ser «útil» (y, por tanto, una cosa «no útil» no podría ser buena). Este lenguaje «si es malo para la vida diaria, puede ser terriblemente engañoso en filosofía»²⁸. Una cosa útil es aquella que lleva a un estado deseable de cosas; no debe confundirse, por tanto, el carácter útil de una actividad, con la componente de placer o bienestar que pueda tener en sí misma, la cual pudiera llevar a pensar que constituye de suyo un fin.

«Sin embargo, el carácter esencialmente útil de una actividad aparece con frecuencia oculto debido al placer concomitante; y así, para poder obtener una precisa noción de la utilidad y para ver que no se identifica con el bien, debemos pensar en operaciones que no tengan ningún aspecto apetecible por sí mismas y que no serían deseadas de ningún modo si no condujeran a objetos de deseo»²⁹.

El ejemplo que pone Simon es el siguiente: caminar una corta distancia desde la casa a la escuela es una cosa útil, pero también es una cosa placentera. Un ejemplo de una cosa puramente útil sería caminar esa misma distancia pero haciéndolo en medio de una tormenta.

En suma: un objeto, una acción o una actividad es calificada como útil en cuanto que medio para conseguir un fin; y por esa misma razón se trata de algo relativo a una excelencia o perfección que va más allá de la mera utilidad.

Aplicando este concepto al tema del trabajo, podemos decir que si una actividad determinada tuviera su objeto o fin en sí misma, no pudiera ser llamada *trabajo* con propiedad; o, por lo menos, habría que matizar la expresión. En palabras del filósofo francés:

«El trabajo tiene ese carácter de actividad útil de manera tan decisiva, que si el fin estribara en la actividad misma, lo que sería trabajo en otras circunstancias, dejaría de serlo para convertirse en cualquier cosa menos en trabajo»³⁰.

4. Es una actividad racionalmente dirigida³¹. Esta proposición, siendo a primera vista aceptable, no por ello deja de presentar algunas

dificultades. Por ejemplo, ¿qué decir de los animales? Cuando unas golondrinas construyen su nido, cuando unos castores construyen una presa³², ¿se puede decir que trabajan?

Dejemos la cuestión de los animales, para pasar al trabajo propiamente humano: ¿todo trabajo debe ser necesariamente una actividad racionalmente dirigida? ¿Deja de ser trabajo en el momento en que deja de ser racional, es decir, cuando se realiza con un mero automatismo? Estas preguntas surgen al ver que en la vida diaria se pueden constatar dos casos muy diferentes: uno, en el cual el trabajador regula su trabajo usando su razón, entiende su propia actividad, y por tanto la dirige racionalmente; un segundo caso, en el que las reglas que rigen su operación permanecen desconocidas para el trabajador, el cual se limita a repetir una serie de operaciones o instrucciones adquiridas por simple conocimiento empírico o hábito. Aunque el filósofo francés admite que «ejemplos de mera “habilidad empírica” no son fáciles de encontrar», lo que quiere realmente es «saber si la racionalidad —o sea, la dirección racional de la actividad— debe ser incluida en una definición general y teórica del trabajo»³³.

¿De cuál de los dos casos, entonces, se puede decir con mayor propiedad que se trata de trabajo? De entrada, podemos decir que para nuestro autor:

«Por modesta que sea la tarea del obrero, por más servil que pueda ser, nunca será su actividad un simple proceso psíquico o bio-sensitivo»³⁴.

Sin embargo, para contestar mejor esta pregunta, hace el análisis de lo que él llama «los trabajos de la mente».

B. LOS TRABAJOS DE LA MENTE³⁵

Como acaba de verse, Yves R. Simon sostiene que el trabajo manual siempre viene preparado por una actividad específica del espíritu, y esa actividad comprende un cálculo, un valorar las diferentes circunstancias, los medios con los que se cuenta, la manera más eficaz de realizar un trabajo determinado; en fin, implica realmente todo un discurso práctico. Esta actividad interior, este proceso mental, es ejercido primeramente por el sabio (el científico), pero también por el ingeniero, e incluso por el obrero. Los tres participan en la dirección del trabajo, pero cada uno a su modo, y en mayor o menor medida. Acerca de este tipo de actividad, Simon afirma que pueden ser calificadas como trabajo con toda propiedad. Para afirmar tal cosa, se basa en el

hecho de que en esta actividad mental se puede verificar la existencia de las diversas características metafísicas de toda actividad laboriosa, si bien en un plano ontológicamente superior, y por eso mismo menos marcadas, menos rígidas.

Esas cuatro características metafísicas (transitividad, movilidad, utilidad, y por supuesto racionalidad) están presentes en la dirección del trabajo manual del siguiente modo: es una actividad útil, esto es, esencialmente relativa a un resultado exterior a la persona que la ejerce. La actividad que dirige el trabajo manual participa también de la ley de movilidad, puesto que se trata de una sucesión de actos mentales, el último de los cuales es precisamente la señal o el imperativo de la ejecución de ese plan desarrollado³⁶.

Ahora bien, al observar las diversas formas en que interviene la mente para dirigir el trabajo, se pueden detectar varios tipos de trabajo intelectual, dependiendo del fin que se propone. Simon explica estos diversos tipos de trabajo mostrando algunos casos:

«Un arquitecto es el símbolo tradicional de un hombre comprometido en el proceso racional preparatorio de un trabajo manual. De modo similar, un científico haciendo investigación pura hace un proceso racional preparatorio de lo que podemos llamar contemplación. Finalmente, un estadista al trabajar está involucrado en el proceso racional que busca poner orden en la sociedad humana»³⁷.

Estos tres ejemplos le sirven a Simon para mostrar su distinción de tres tipos de trabajo intelectual, cada uno de los cuales tiene su propio objeto y sus peculiares características³⁸. En la exposición de este tema el filósofo francés acude a tres enunciados que dan por sí mismos una buena idea de su contenido: el hombre y la naturaleza; el hombre y la verdad; el hombre y la humanidad. Estos son, precisamente, los títulos de los apartados que siguen a continuación, que permiten a Simon el hablar de tres tipos de trabajos de la mente³⁹.

1. El hombre y la naturaleza⁴⁰

Este tipo de «proceso racional», o de trabajo de la mente, como los llama el filósofo francés, consiste en la dirección del trabajo manual, esto es, de la acción del hombre sobre la naturaleza física, con el fin de adquirir un beneficio para el hombre.

Con respecto al sujeto de este tipo de acción podemos detectar tres niveles distintos. Están los trabajadores manuales, los que ejercen pro-

fesiones técnicas, y los sabios (los científicos). Los tres están implicados en la dirección del trabajo manual, pero cada uno a su modo, y por lo tanto, en distinto grado y relevancia.

En cuanto al trabajador manual, hay que decir que no es justo pensar que al referirnos a ellos como «trabajadores manuales», uno quiera significar que lo único que utilizan para trabajar sean sus manos. Como dice Simon, «si él es un trabajador cualificado, su mente está trabajando intensamente»⁴¹.

Cuando nos referimos a los que ejercen profesiones técnicas, hablamos de los especialistas, tales como los ingenieros y los arquitectos, los cuales participan de la ciencia del científico. Con sus conocimientos, estos especialistas planean y dirigen el trabajo manual que se ejerce directamente sobre la naturaleza (aunque por medio de otras personas: los trabajadores manuales).

Una de las diferencias entre los que ejercen profesiones técnicas y los trabajadores manuales la señala nuestro autor con estas palabras:

«El trabajador manual es un hombre que realiza el trabajo de ejecución y entra en contacto inmediato con la naturaleza física, sin importar cuán considerable sea su contribución a la dirección intelectual de su trabajo. Por otro lado, un trabajador intelectual es un hombre que no realiza el trabajo de ejecución, sin importar qué tan lejos haya ido en la línea de la dirección de ese trabajo»⁴².

Finalmente, el científico es quien con su esfuerzo logra esos conocimientos que serán llevados a la práctica, primero por el ingeniero, y luego por el trabajador manual. De esta manera vemos que la aportación del científico contribuye al trabajo de dirección, y esto en la misma medida en que su ciencia esté atraída o influenciada en su misma organización por el objeto o fin de asegurar el dominio del hombre sobre la naturaleza física.

A este respecto conviene hacer una aclaración: desde tiempos del Renacimiento se ha hecho presente una tendencia a identificar, cada vez más, el término *ciencia* con aquel tipo de conocimiento que tiene por fin acrecentar el dominio del hombre sobre la naturaleza que le rodea, logrando que esté más conforme a sus deseos y necesidades. Esto es, se le ha dado una interpretación netamente pragmática y utilitaria a la ciencia. Simon piensa que eso es un error, y propone que a esa actividad del intelecto, en vez de llamarle ciencia, se la denomine más bien *conocimiento técnico*.

Es verdad que el conocimiento científico es útil para el hombre, y lo es tanto para su vida social como para su relación con la naturaleza;

además, sugiere Simon, la posesión de ese conocimiento puede ser altamente satisfactoria para el propio científico. Pero no por ello debe dejarse de lado el fin primordial del proceso del discurso racional, que es propiamente la contemplación.

De todos modos, Simon es consciente de que hoy en día hay que reconocer que las ciencias modernas, aún y cuando su enseñanza se realiza de forma teórica, no deja por eso de estar sometida a las exigencias y requerimientos del afán por ejercer un control sobre los fenómenos físicos. Por esta razón, señala nuestro autor, la ciencia pertenece, en buena parte, a la esfera del *pensamiento técnico*, que es el primer tipo de trabajo de la mente⁴³.

2. El hombre y la verdad⁴⁴

Nos ocupamos ahora de un tipo de trabajo del espíritu que tiene por fin el perfeccionamiento de la propia mente. Se explica que Simon lo llame *trabajo intelectual puro*, queriendo decir con el adjetivo *puro* que lo que pretende el hombre con este tipo de trabajo es el perfecto cumplimiento de las operaciones intelectuales. Consiste, por tanto, en buscar la verdad, y buscándola, perfecciona el intelecto; y una vez que encuentra la verdad, da paso a la contemplación.

Esta actividad es un tipo de trabajo, puesto que en ella se cumplen las características metafísicas que la definen como tal. Es una actividad útil: el fin de la búsqueda de la verdad consiste en la contemplación de esa verdad, y no en la búsqueda en cuanto tal (no es un fin en sí misma).

Comporta también movimiento, ya que el razonar implica utilizar lo que ya se sabe para poder llegar a otras verdades que aún no se poseen. Esto se refleja también en el lenguaje filosófico, en el que se suele utilizar la expresión «el discurso de la razón». Sin embargo, gracias a esta actividad que es el razonar, se van encontrando definiciones y conceptos, todo lo cual contribuye directamente a lograr la perfección misma del intelecto, de modo que su término es una actividad que «trasciende toda utilidad y todo movimiento»⁴⁵.

Por otro lado, en el apartado anterior se apuntó esa tendencia, tan corriente, de tomar una parte por el todo al hablar de la ciencia. En este sentido, se ha impuesto una interpretación restringida de ciencia, reduciéndola y encerrándola dentro de unos fines meramente pragmáticos y utilitarios. Simon va más allá, e indica que la ciencia, estrictamente hablando, tiene que ser vista también en su aspecto básico de

apuntar o tender hacia el objeto final del proceso racional en cuanto tal, que no es otra cosa que la contemplación de la verdad, o simplemente contemplación. De ahí que la ciencia sea trabajo:

«Este afán intelectual, que apunta en una dirección distinta de aquella que relaciona el hombre con la naturaleza física, es lo que nosotros llamamos ciencia. Y la relación que la ciencia intenta establecer puede ser llamada, de manera abreviada, “el hombre y la verdad”»⁴⁶.

3. El hombre y la humanidad⁴⁷

Entramos con este apartado dentro de una distinta esfera de la acción humana. Si bajo la expresión «El hombre y la naturaleza» agrupábamos las actividades en las que el esfuerzo humano estaba encaminado a someter la naturaleza a nuestro control, aquí, bajo «El hombre y la humanidad» nos ocupamos de los textos en que Simon se refiere al empeño que cada hombre debe realizar por ganar control sobre uno mismo.

«La gente se está dando cuenta gradualmente de que un ordenamiento de esta relación [la del hombre consigo mismo] es al menos tan importante como el control sobre la naturaleza. El problema está en que, obviamente, es también mucho más difícil»⁴⁸.

Este control sobre uno mismo es tanto o más difícil que el control sobre la naturaleza, entre otras razones, porque «el hombre no es una tendencia sino un conjunto de tendencias». Al hablar de esas tendencias, no intenta nuestro autor dar una definición del hombre, ni mucho menos presentar una síntesis de su antropología. Lo que quiere hacer ver, más bien, es que el hombre se encuentra muchas veces en conflicto, puesto que advierte en su interior diversas tendencias, instintos, pasiones y apetitos en un estado no necesariamente armónico. Uno pudiera objetar que, tratándose de tendencias que, en principio, son naturales, serían por tanto buenas. El filósofo francés no plantea aquí la cuestión de la moralidad ni la del origen de estas tendencias, sino que se conforma con remarcar la situación de conflicto que surge por el mero hecho de que esas tendencias sean muchas:

«Aún y cuando no existiesen tendencias antinaturales —de hecho su existencia se ha dado accidentalmente—, aún y cuando sólo existiesen tendencias naturales en el hombre, por el mero hecho de que esas tendencias no son una sino muchas, ellas deberían ser sometidas a un or-

den, de manera que el bien de todo el hombre y de la sociedad fuese salvaguardado y promovido»⁴⁹.

En presencia de una sola tendencia, no cabe hablar de conflicto. Pero al ser más de una, y al reclamar cada una de ellas una prioridad y una inmediata satisfacción, el orden moral exige que haya un orden entre ellas. Esto es, precisamente, lo que hace la razón humana —ayudada por las virtudes—, con este tipo de trabajo de la mente.

«El esfuerzo de nuestra razón por poner todo en orden en la esfera de los apetitos, en la persona y en la sociedad, es otro tipo de trabajo de la mente: llamémosle *trabajo moral*, o el trabajo de la sabiduría ética»⁵⁰.

Otra idea que se desprende de esos párrafos citados es que este orden moral no incumbe en exclusiva a cada hombre individualmente, sino que también es una exigencia de la sociedad, puesto que está conformada por seres humanos libres.

Si queremos verificar la presencia de las características metafísicas del trabajo manual en este tipo de trabajo de la mente, veremos que el trabajo moral es también una actividad útil, es decir, una actividad cuyo fin no está en ella misma sino en otra cosa distinta. También implica movimiento: es pasar de una primitiva situación de desorden, a una nueva situación de orden; y esto mediante una continua serie de cambios, mejoras y renovaciones.

Llegados a este punto hay que poner de relieve que hay una diferencia fundamental —y que no puede ser ignorada—, entre la materia o sujeto del trabajo técnico y del trabajo manual, por una parte, y el sujeto o materia del trabajo moral, por otra. Se trata de dos mundos o esferas diversas. En el primero, el mundo de la causalidad determinada; en el caso del trabajo moral, el mundo de la voluntariedad y la libertad⁵¹.

Se puede decir, entonces, que con esta expresión nuestro autor se refiere a aquel proceso racional que tiene por objeto poner orden en el hombre, tanto individual como socialmente. Es decir, esas operaciones de sabiduría ética deben ser ejercidas tanto individualmente —cada persona, consigo misma—, como en el seno de la sociedad.

En efecto, toda sociedad cuenta con integrantes cuya función particular es la de gobernar de alguna manera los apetitos de los hombres: los gobernantes y los poderes públicos. Es cierto que estos realizan tareas que caen dentro de lo que llamamos *conocimiento técnico*, en la medida en que se ocupan de funciones técnicas, como lo son los diversos servicios públicos. En principio, estas funciones pudieran ser realizadas por compañías privadas. En cambio, donde no son sustitui-

bles los gobernantes y los poderes públicos es en su función más constitutiva, que es la que tiene, precisamente, un carácter moral.

«Lo que se propone directamente el gobierno en todos sus niveles es establecer un orden en los usos de la libertad humana»⁵².

Esta tarea consiste en lograr que los corazones de los hombres —sus afanes, sus preocupaciones, sus fines particulares— estén dispuestos u ordenados de tal manera que pueda ser promovido el mayor bien común posible⁵³.

Hemos dicho hasta ahora que esta función de carácter moral dentro de la sociedad incumbe de manera principal a los gobernantes, y, en general, a los poderes públicos en todos sus niveles: desde aquel que gobierna en un pequeño pueblo, hasta aquel que lo hace en un Estado, o incluso en una federación de Estados. Ahora queremos agregar que no están solos en esta tarea: contribuyen también a esa construcción y mantenimiento del orden social otros integrantes de ella, si bien de modo instrumental: es la aportación de aquellos que, bajo cada gobierno, realizan sus tareas como economistas, administradores, militares, policías, etc.

* * *

Un buen resumen de los tres tipos de trabajo nos lo ofrece esta cita:

«El pensamiento técnico es un trabajo de la mente que no tiene que ver en última instancia con un estado de la mente, sino con una condición que ha de recibir plasmación en la naturaleza física. El trabajo moral, el trabajo de la sabiduría ética, es un trabajo de la mente que no tiene que ver en última instancia con un estado de la mente sino con un estado de los apetitos, de los deseos, de las voluntades de los hombres. El último y, en todos los sentidos, el más alto tipo de trabajo intelectual tiene que ver con la posesión de la verdad»⁵⁴.

En conclusión, si se parte de la definición teórica de trabajo —a la cual se llegó mediante el análisis del trabajo manual, haciendo abstracción de las diversas clasificaciones sociales—, nada impide que se pueda calificar de trabajo a las actividades que tienen por fin la dirección del trabajo manual —o sea, la de los especialistas en la aplicación de la ciencia—, ya que utilizan su inteligencia en una acción útil ejercida sobre la naturaleza física, aunque si bien de modo indirecto (pues lo hacen a través de intermediarios humanos).

Tampoco hay nada que impida calificar de trabajo a la actividad racional dentro del ámbito de las decisiones que involucran seres humanos, o sea, las decisiones orientadas a conseguir el bien moral⁵⁵.

Finalmente, por lo que se refiere a la actividad que desarrollan los investigadores de la ciencia, se puede calificar también de trabajo, ya que es una actividad útil, lograda a base de movimiento (de cambios, por lo menos en la inteligencia del investigador). Se puede llamar, entonces, trabajo de investigación, o puro trabajo intelectual. Sin embargo, no se puede olvidar que este tercer tipo de trabajo de la mente está dirigido, en definitiva, a la contemplación, la cual «no es trabajo en ninguno de los sentidos»⁵⁶.

Cabe ahora preguntarse: esta división o clasificación de los diversos tipos de trabajo de la mente, ¿da lugar a una escala o graduación entre los trabajadores? Yves R. Simon habla, efectivamente, de una escala, pero no se refiere a una mayor o menor dignidad entre los trabajadores, sino que lo que quiere mostrar es lo bien que se ajusta esta manera de interpretar la noción de trabajo en el lenguaje común y ordinario.

Así, cuando uno piensa en «trabajadores», en primer lugar piensa en los trabajadores manuales; luego siguen los ingenieros y otros trabajadores técnicos de todos los tipos; en tercer lugar, aquellos a quienes se les llama trabajadores sociales, que son servidores públicos, como los políticos, los psiquiatras, profesores, maestros, etc.; en el cuarto y último lugar entrarían los trabajadores intelectuales, como los matemáticos u otros que se dedican a la investigación pura. Sólo quedarían excluidos de la categoría de trabajadores aquellos que no se dedicaran más que a la contemplación. Pero, siendo que para llegar a la contemplación hace falta un gran esfuerzo de la mente, y haber dedicado un duro trabajo a la búsqueda de la verdad, estas personas no están excluidas absolutamente de la categoría de trabajadores.

Antes de entrar al tema de los trabajos de la mente nos preguntamos acerca de qué actividad se puede calificar con mayor propiedad como trabajo, si aquel que es dirigido por un hábito, o aquel otro que es dirigido por la razón. Nuestro autor afirma que —como hemos visto—, no hay nada de arbitrario si se califica como trabajo a las operaciones racionalmente dirigidas, incluyendo el trabajo manual, sin embargo «es un hecho que llamar trabajo a las actividades sociales e intelectuales es de uso reciente, y todo lo que está conectado con la ciencia, la moralidad, el arte de gobernar y la filosofía ha estado tradicionalmente en contraste con el trabajo. Debido a este contraste, personas con un contacto diario y habitual con la naturaleza física no eran consideradas particularmente racionales, y, por lo mismo, nunca les fue permitido participar de lleno en los asuntos públicos. Ha sido sólo en los tiempos modernos que todas estas cosas han cambiado tan radicalmente»⁵⁷.

Efectivamente, hay que tener en cuenta que el «trabajo» no puede ser definido únicamente con términos metafísicos» y por eso es indispensable abordar también su componente ético-social.

4. El ideal contemplativo y el ideal demiúrgico⁵⁸

Como se ha comentado ya, en una carta que Simon dirige a Hannah Arendt en 1953⁵⁹, nuestro autor señala que en *Trois leçons sur le travail* comete un grave error, que consistía en la simplificación de asumir que los diversos tipos de trabajo quedaban suficientemente sistematizados por una oposición polar entre el trabajo manual y la contemplación.

Simon, consciente de ese error, vuelve sobre el tema en sus escritos posteriores y amplía su pensamiento. Abandona el esquema de los dos polos de la actividad humana, y más bien reconduce las diversas operaciones de la inteligencia de manera que queden clasificadas en uno de los tres tipos de trabajo de la mente que hemos visto.

La simplificación a la que hace referencia la mencionada carta se encuentra en la página 5 de *Trois leçons sur le travail*, donde afirma lo siguiente:

«Estos son los dos polos del sistema de la actividad humana: por una parte el trabajo manual, actividad productora de un resultado, productora de un resultado exterior a la persona del trabajador, actividad móvil; por otra parte, la contemplación, actividad terminal e inútil, actividad interior, actividad inmóvil»⁶⁰.

A partir de allí, las demás actividades del hombre serían sólo actividades intermedias entre estos dos polos, y son denominadas por Simon como actividades mentales o trabajos del espíritu. En última instancia, estas actividades intermedias —que son, dijimos, operaciones de la mente—, sólo pueden tener como fin una de las dos opciones siguientes: o son operaciones destinadas a dirigir el trabajo manual; o bien, operaciones que tienen como fin preparar la contemplación.

Estas actividades tienen varias cosas en común: lo mismo que el trabajo manual no se ejerce sin una dirección mental, así la actividad de contemplación tiene necesidad también de ser preparada. Y esto es así puesto que el espíritu no posee una verdad sin antes haberla buscado. Hay una «ley de progresividad» de nuestra inteligencia que hace que «la vida de estudio esté ocupada casi toda entera por operaciones de búsqueda»⁶¹.

Haciendo un paralelo con el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, según el cual las artes liberales, siendo más nobles que las artes mecánicas, son en realidad menos artes: *minus sunt artes*, Simon llega a decir que el trabajo del espíritu es un trabajo más noble que el trabajo manual pero que es menos trabajo. Siguiendo con el paralelismo, pero ahora aplicado a las dos formas del trabajo del espíritu —o sea, a la que dirige el trabajo manual, y aquella otra forma que es la que prepara la contemplación— dirá nuestro autor que esta última es menos trabajo que la primera, aun siendo un trabajo más noble.

Yves R. Simon señala que el discurso científico, por tener esa doble función —dirigir el trabajo manual, o preparar la contemplación—, puede ser susceptible de dos sistematizaciones opuestas, según se dé un papel preponderante a una de las dos funciones posibles. De allí que pueda hablar de dos ideales contrapuestos: el ideal contemplativo y el ideal demiúrgico⁶².

Cuando una sociedad privilegia una de ellas, tiene como consecuencia la configuración y el crecimiento de un tipo determinado de cultura o de civilización:

«Si el discurso científico se orienta de manera preponderante hacia el sentido de la contemplación, si constituye antes que nada una preparación para la posesión contemplativa estaremos frente a una civilización de tipo *sapiencial*; si se organiza de modo preponderante bajo la forma de una dirección del trabajo, estaremos frente a una civilización del tipo *técnico*»⁶³.

Si se tienen en cuenta estos dos distintos tipos de ideales, se pueden explicar y comprender mejor las diversas épocas culturales. En concreto, si se consideran algunas de las grandes civilizaciones del pasado se descubre que han preferido constantemente la orientación sapiencial a la técnica. Nuestro autor enumera dentro de estas civilizaciones la de la India, la de China, la de Grecia, la del Islam, y la de la Edad Media cristiana.

Esa orientación general de la cultura según el ideal contemplativo implica un desarrollo particular de las vías de investigación más apropiadas para conducir a la posesión contemplativa de la verdad; pero al mismo tiempo estas vías son las menos capaces de conducir al hombre hacia el dominio del mundo físico. De este modo vemos cómo en esas civilizaciones florecieron ramas del saber tales como la filosofía, o estudios religiosos y morales.

En cambio, la orientación técnica de la cultura es algo relativamente reciente:

«Aparece en la época del Renacimiento, encuentra su expresión doctrinal en el cartesianismo, se acentúa con el movimiento enciclopédico y triunfa con el industrialismo capitalista, saint-simoniano y marxista»⁶⁴.

Entre los posibles factores que han podido incentivar esa orientación técnica Simon apunta, sin ahondar demasiado, una grande e innegable codicia por lo terrenal, un desinterés materialista hacia los bienes espirituales, de los cuales se nutre la contemplación. Lo que sí deja claro es que la concepción idealista del conocimiento constituye un acicate para el esfuerzo encaminado a lograr un dominio universal del hombre sobre la naturaleza. Una investigación científica de inspiración idealista estará fundamentalmente orientada hacia la transformación técnica de la naturaleza.

La supervaloración del trabajo

Una vez que hemos visto la distinción entre el ideal contemplativo y el ideal demiúrgico estamos en condición de entender mejor algunos errores que denuncia Simon acerca de la valoración del trabajo.

El filósofo francés denuncia, en efecto, tres errores que se suelen cometer dentro de este ámbito de los diversos trabajos del espíritu, dependiendo de cómo sean entendidas las relaciones implicadas en la concepción del trabajo y de la contemplación que acabamos de apuntar.

Uno de los errores consiste en asignar como tarea principal del discurso científico la dirección del trabajo, más que la preparación de la contemplación. Para fundamentar esa crítica, Simon incluye una larga cita de A. Tilgher⁶⁵ en la que explica la evolución de la teoría del conocimiento a partir de Kant.

Según Tilgher, Kant fue el primero en concebir el conocimiento como una fuerza sintética y unificadora, que del caos de sensaciones extrae —siguiendo las leyes inmutables del espíritu—, el cosmos, el ordenado mundo de la naturaleza. El espíritu aparece entonces como aquel que crea a partir de sí mismo el orden y la armonía. El conocer se convierte en hacer, en obrar, en producir el orden y la armonía. De este modo la especulación filosófica adquiere un cariz en el que impera la acción productora.

A partir de Kant, hasta el pragmatismo y Bergson, la filosofía del espíritu tiende cada vez con más ímpetu a concebir el espíritu como facultad productora, fuerza activa, creación demiúrgica, concibiéndolas como trabajo obrero o industrial. Es decir, tienden a reducir el co-

nocimiento a trabajo productor. No se conoce realmente más que aquello que se hace.

Siguiendo con la explicación de Tilgher, el hombre, al conocer, no puede modificar los datos o los fenómenos que son captados por los sentidos. Están *en* él, pero no son *de* él. Pero lo que sí puede hacer, gracias a su trabajo, es organizar de tal modo esas sensaciones de manera que las haga responder a sus deseos, a su voluntad, e incluso a su capricho. De este modo, el hombre va sustituyendo, poco a poco, la «naturaleza real» por una naturaleza de laboratorio, del mundo de la fábrica y el taller, y así llega al punto en que esa naturaleza no le es ya algo oscuro e impenetrable, algo caótico, sino que, al contrario, le es clara y bien conocida, puesto que ha sido él mismo quien la ha hecho: es su propia obra.

Otro error que critica Simon consiste en la visión, que constituye «una manera de pensar característica de bastantes generaciones del pasado en no pocas partes del mundo»⁶⁶, y que ha sido brillantemente expresada por Lessing⁶⁷, según la cual una investigación que con toda seguridad no llegara jamás a la verdad sería preferible a una verdad obtenida sin una previa investigación. Lo importante, lo valioso, no estribaría tanto en el acceso a la verdad, sino en el proceso de búsqueda. A fin de cuentas, se pierde de vista el fin, y lo que era un simple medio se ve sobrevalorado, al ser tomado como fin que se justifica a sí mismo⁶⁸.

El tercero de los errores, al cual califica como «el más radical» entre ellos, consiste en ver en el trabajo la forma más elevada de la actividad humana. Simon sale al paso de esa postura con una encendida alabanza a la contemplación⁶⁹, afirmando que:

«No hay tesis filosófica más sólidamente fundada que aquella que concierne al primado intrínseco de la contemplación sobre toda forma de actividad exterior»⁷⁰.

C. EL CARÁCTER PENOSO DEL TRABAJO⁷¹

En el lenguaje común —y en la mentalidad de mucha gente—, se encuentra asociada la idea de trabajo con la de arduidad, dolor y esfuerzo agotador, hasta el punto de utilizarlas como sinónimos. En efecto, la palabra latina (e inglesa) *labor* significa también esfuerzo extremo asociado con dolor. El griego *πόνος*, el francés *travail*, el alemán *arbeit*, también son utilizados para referirse a los dolores del par-

to. Y aunque Simon no lo menciona, también en castellano —sobre todo antiguamente— se utilizaba la palabra trabajo para referirse a las dificultades, a las contrariedades y a los sufrimientos.

Simon reconoce la experiencia que todo hombre tiene acerca de que, efectivamente, el trabajo es con mucha frecuencia difícil y doloroso. Así que la pregunta que nuestro autor se plantea es: ¿una actividad es considerada trabajo sólo si es dolorosa, al menos en parte? O dicho de otro modo, ¿una actividad deja de ser trabajo cuando deja de causar dolor?

El primer argumento que el filósofo francés presenta es el comparar el trabajo con la virtud, si bien aclara que el trabajo no es, de suyo, una actividad virtuosa. La comparación la hace en cuanto a la dificultad que supone su ejercicio, es decir, al hecho de que se pretenden bienes cuyo alcance supone recorrer previamente un camino:

«Todos sabemos que usualmente es bastante difícil actuar virtuosamente (...) Sin embargo, el efecto propio de la práctica de una acción virtuosa es precisamente remover la dificultad, de modo que cuando una virtud es poseída en un estado de excelencia es la acción contraria a la virtud, más que la acción virtuosa, la que supone dificultad»⁷².

No hay duda de que, por lo general, tanto el trabajo como el ejercicio de la virtud están marcados con la dificultad y una cierta pena, pero también es cierto que la virtud no pierde su naturaleza de virtud cuando ella es perfecta hasta el punto de que el sujeto pueda practicarla con facilidad y naturalidad —no en vano se dice que las virtudes constituyen como una *segunda naturaleza*—, y así tampoco el trabajo se despoja de su naturaleza de trabajo cuando logra librarse de la pena. Si no fuese así, argumenta el profesor Simon, se llegaría al patente absurdo de que el hombre que haya alcanzado las más altas cotas de virtud dejase de obrar virtuosamente por la única razón de que el obrar de esa manera determinada le es connatural y sin pena; y el hombre que haya alcanzado las más altas cotas de perfección en su trabajo no pudiera ser considerado un trabajador debido a que no le resultara ya algo penoso el trabajar⁷³.

En suma, Simon niega que el carácter molesto deba ser incluido en una definición teórica del trabajo: no le es esencial. Y sin embargo, es un hecho que con bastante frecuencia se asocia el trabajo con el esfuerzo agotador.

Tras analizar diversas opiniones sobre el carácter penoso del trabajo⁷⁴, Simon afirma que existe uniformidad de opinión en aceptar que, de una manera u otra, el trabajo implica siempre algo de compulsión,

de coerción, de sujeción, de necesidad. Como dice repetidas veces el filósofo francés, el trabajo es siempre «algo muy serio»⁷⁵. Pero aún y cuando todos están de acuerdo en ello, no siempre se ha logrado explicar adecuadamente ese rasgo del trabajo. Lo que ha sucedido en muchos casos es que simplemente aumenta la confusión debido a los muchos nombres que se emplean para hablar de ello, sin dar una explicación convincente.

En su intento de llegar al fondo de la cuestión, Simon recurre a expresiones que él mismo acuñó, y que ha utilizado al menos desde su libro *Trois leçons sur le travail* (1938). Se trata de la distinción entre cumplimiento legal (*legal fulfillment*) y expansión libre (*free development*)⁷⁶.

D. CUMPLIMIENTO LEGAL Y EXPANSIÓN LIBRE⁷⁷

Simon explica que las actividades del hombre se pueden dividir en dos grupos o tipos. En el primero, se incluyen aquellas actividades que implican la idea de cumplimiento de alguna ley: serían las de tipo «cumplimiento legal», refiriéndose con *legal*, no a un estatuto determinado, sino al cumplimiento de una ley en el más amplio de los sentidos. En el segundo grupo o tipo se incluyen aquellas otras actividades que son libres: estamos hablando de las que clasifica como de tipo «expansión libre». El profesor Simon afirma que «si logramos que estas nociones opuestas de cumplimiento legal y expansión libre fueran completamente claras, tendríamos bajo control una buena parte de la metafísica, bastante psicología, y casi toda la ética»⁷⁸.

Para aclarar esta cuestión, nuestro autor propone un ejemplo. Un día de invierno uno entra a una cafetería y pide un té muy caliente, con la idea de usar esa bebida como un medio para evitar una gripe. Estaríamos ante un caso de cumplimiento legal, ya que detrás de esa acción está implicada una ley aceptada como natural —sea esto cierto o falso, aclara Simon, parece ser una práctica muy extendida— relativa a la salud del organismo humano, según la cual, si un organismo ha estado expuesto al frío, un buen medio para prevenir un desorden mayor es tomar algo caliente. Diferente es el caso de una persona que encuentra en la calle a un amigo —en cualquier época del año— y le invita a entrar en un bar, y se toma un té con él, no sólo como excusa para sentarse en ese lugar, sino sobre todo porque es placentero poder beber algo mientras se entabla una conversación. Este es el caso de expansión libre. En ambos casos se trata de la misma acción: tomar una bebida

hecha a base de poner unas hojas de una planta llamada té en agua hirviendo, con un poco de azúcar y limón. Sin embargo entre estos dos casos existen diferencias tanto humana como moral y socialmente⁷⁹.

En otras palabras, se puede decir que una determinada actividad pertenece al orden del cumplimiento legal si cumplen una precisa prescripción exigida ya sea por parte de la naturaleza biológica o racional, o por una autoridad natural o social, o debido a la condición social o profesional, o bien, por una ley religiosa. En cambio, pertenecen al orden de la expansión libre aquellas actividades que apuntan hacia alguna perfección humana situada fuera de esas concretas prescripciones.

Simon no niega que «estas cosas son profundamente misteriosas»⁸⁰, y reconoce que no siempre resulta fácil distinguir si una cierta actividad es de expansión libre, o de cumplimiento legal. A veces las fronteras son cambiantes e inciertas. Esto lo explica así nuestro autor:

«Si revisamos el detalle concreto de nuestras actividades, no será siempre posible decir con certeza si una acción pertenece al orden del cumplimiento legal, o si esta otra acción al orden de la expansión libre: es suficiente para nuestro propósito que estos dos órdenes de actividades estén definidos en sus tipos ideales y que sean empíricamente discernibles en sus formas típicas»⁸¹.

El propósito de distinguir entre estos dos órdenes de actividades es el de discernir el grado de restricción o constricción que sufre el sujeto que realiza una acción, o el grado de libertad con que la realiza. Por eso el calificar bajo estos criterios una determinada actividad, no siempre coincide con el juicio acerca de si esa misma actividad es o no una forma de trabajo.

Conviene resaltar esta diferencia puesto que hay casos de operaciones que pertenecen al orden del cumplimiento legal, que, sin embargo, no presentan ni las características ético sociales, ni las características metafísicas del trabajo. Sería el caso, por ejemplo, de comer cuando uno tiene hambre, en el que se verifican esas características que hemos mencionado unas líneas más arriba.

En cambio, lo contrario sí sucede. Es decir, toda actividad que pertenece al orden de la expansión libre está, por esa misma razón, excluida de la categoría de trabajo. De allí que:

«Para que una actividad que presente las características metafísicas del trabajo sea también un trabajo en el sentido ético social, se requiere que pertenezca al orden del cumplimiento legal»⁸².

Simon presenta las opiniones de algunos autores, según los cuales sería posible convertir actividades de cumplimiento legal en actividades de expansión libre. Uno de ellos es Pascal, quien en sus *Pensées* tiene un pasaje en el que habla de Aristóteles y Platón, de los cuales dice que eran *des honnêtes hommes*, caballeros dedicados a la cultura y al ocio, que, cuando se dedicaban a la filosofía, escribiendo sus diálogos y tratados, lo hacían al modo como gente de las capas altas de la sociedad, cultas y dedicadas al tiempo libre, entablan una conversación. Según Pascal, la dedicación de esos grandes filósofos a las cuestiones del pensamiento era una actividad de expansión libre. No les requería ni sacrificio, ni abnegación ni algo agobiante a lo que tenían que sujetarse. Era simplemente la actividad a la que dedicaban gustosamente su tiempo. Simon no es de la misma opinión que Pascal; sin embargo aprovecha esa visión para mostrar el contraste entre la noción de cumplimiento legal y la de expansión libre, a la vez que muestra esa histórica oposición entre trabajo y cultura.

Después de comentar a Pascal, nuestro autor dedica un buen número de páginas a exponer concisamente el pensamiento de uno de los creadores de utopías socialistas del siglo XIX: Charles Fourier. Dejando de lado la exposición que hace Simon del pensamiento de este autor⁸³, baste con señalar aquí que Fourier inventa una nueva unidad social, a la que llama Falansterio (el nombre resulta de la unión de «falange» y «monasterio») con la que espera solucionar todos los problemas sociales, e incluso el problema metafísico del mal. Lo importante de esa unidad es —según Fourier— que, gracias a una habilidosa y perfecta organización, se logrará satisfacer todas las apetencias e inclinaciones de sus habitantes, cualesquiera que sean. También el trabajo estará resuelto, porque cada uno trabajará en aquello que le gusta y para lo que tiene especiales aptitudes. El trabajo será atractivo para todos. Para decirlo brevemente, si hay una adecuada organización y administración social, donde reine la armonía, todos estarán satisfechos con tal de que sean asignados a su lugar más adecuado dentro de la organización social.

Fourier, comenta Simon, ha contribuido a la modernidad en una buena medida. Más que con la implantación de los Falansterios —que no dejan de ser una utopía impracticable—, quizá su mayor aportación consiste en la teoría de *le travail attrayant*, el ideal del trabajo hecho atractivo. Es precisamente en este aspecto donde «Fourier ha tenido una inmensa influencia en el desarrollo no sólo del socialismo, sino de todo estudio que tenga que ver con el hombre trabajador»⁸⁴.

Mucha de su influencia se desprende del uso que han hecho de sus ideas otros pensadores sociales, quizá con un poco más de genio y talento, que han sabido comunicar e influir de forma más decisiva. El mismo Marx debe mucho a Fourier. Aunque su plan de transformación de la sociedad no se basa en el establecimiento de Falansterios, sino en la abolición de la propiedad privada, Marx esperaba también que el trabajo fuese una realidad placentera y fácil en su sociedad ideal. Simon subraya, en efecto, que Marx toma de Fourier la idea del *travail attrayant*.

Marx y Engels sostienen también que, con una organización más inteligente, se pudiera ahorrar mucho sufrimiento humano, y el trabajo del hombre pudiera ser más placentero. Sin embargo, siguiendo en la línea de Fourier, parecen afirmar que el trabajo del hombre no sólo se haría más placentero, sino que, dentro de unas determinadas circunstancias sociales, el mismo carácter molesto del trabajo desaparecería totalmente, o lo que es lo mismo, el trabajo dejaría de ser trabajo⁸⁵.

En último análisis, y para utilizar las categorías de Simon, lo que dicen Marx y Engels es que el trabajo no sería una actividad de cumplimiento legal sino de expansión libre.

Simon, aunque no niega que Fourier y Marx hayan hecho importantes contribuciones para un mejor entendimiento de la experiencia de la humanidad en el trabajo, se opone frontalmente a esa visión del trabajo como actividad de expansión libre, hasta el punto de decir terminantemente que «el trabajo no es, ni podrá ser nunca, una actividad de expansión libre»⁸⁶. Por lo tanto, es actividad de cumplimiento legal.

Para poder hacer esa afirmación nuestro autor se basa en que el trabajo es algo que debe ser hecho, y además debe ser hecho de una manera concreta, predeterminada en su mayor parte. Entre estos condicionamientos están las propias leyes de los objetos que se utilizan, como lo son sus propiedades químicas, biológicas, mecánicas, etc.

Otro de los motivos por los cuales Simon prefiere utilizar esta categoría de cumplimiento legal —en vez de otras, más utilizadas por otros autores, como «restricción» o «compulsión»— es que le sirve también para mostrar que los científicos y los filósofos gastan gran parte de su tiempo trabajando, es decir, en actividades de cumplimiento legal, que requieren dedicación a la investigación, científica o filosófica.

Cuando un filósofo investiga, no es exacto decir que está constreñido o coaccionado; en cambio, admitir que tiene unas determinadas exigencias es admitir que realiza una actividad de cumplimiento legal.

Una vez que hemos desarrollado las categorías que introduce Simon, estamos en grado de volver al tema de si la molestia es algo inherente al trabajo. Nuestro autor no admite que la molestia sea esencial en la definición de trabajo; sin embargo, tomando en cuenta lo que hemos dicho anteriormente se entiende mejor la conclusión a la que llega, que es la siguiente:

«De todas maneras, siendo que el trabajo es una actividad que en gran medida está siempre gobernada por leyes, las cuales el trabajador no está en grado de cambiar, debemos todos reconocer que existe en el trabajo un fundamento permanente para la molestia»⁸⁷.

En suma, nuestro autor concluye que el carácter molesto del trabajo en ningún caso puede formar parte de la definición del trabajo, y esto debido a que no es algo esencial de todo trabajo. Sin embargo, dado que la actividad laboriosa es siempre una actividad de cumplimiento legal —nunca una actividad de expansión libre—, Simon acepta que se pueda admitir un principio o fundamento por el cual la molestia acompañe al trabajo.

Acerca de esta distinción entre cumplimiento legal y expansión libre, nos parece que es una distinción válida, y que le sirve a nuestro autor para explicar no sólo el carácter molesto del trabajo, sino también otros temas, como la diferencia entre trabajo y arte, la sociabilidad del trabajador, y para su teoría de la cultura⁸⁸.

NOTAS

1. SIMON, Yves R., *The Concept of Work*, en *The Works of the Mind*, HEYWOOD, Robert B. (ed.), Chicago 1947, pp. 3-17. Este artículo fue publicado posteriormente en SIMON, Yves R., *Philosopher at Work: Essays*, Lanham 1999, 217 pp. En adelante lo citamos como *PhW*, y el número de la página.
2. Cfr. *PhW*, pp. 7s.; *WSC*, pp. 4, 55-56, 58; *Carta de Simon a Arendt*, 18-V-1953, pro manuscrito, Yves. R. Simon Institute (*vid.* Anexo III).
3. Cfr. *PhW*, pp. 7s.
4. *Carta de Simon a Arendt*, 18-V-1953, pro manuscrito, Yves. R. Simon Institute (*vid.* Anexo III). Para este tema *vid. infra*, p. 24.
5. *WSC*, p. 58: «I have since learned a great deal about moral and social work, about the theoretical features of manual work as compared to art, and about the psychology of the worker».
6. Cfr. SOMBART, Werner, *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, Jena 1909. Cita-do en SIMON, Yves R., *Work, Society and Culture*, New York 1986, p. 2 nota. En adelante, citaremos este último libro como *WSC*, y el número de la página.
7. Cfr. *WSC*, p. 2. Se vuelve sobre este tema en el cap. 4, apartado C.
8. *WSC*, pp. 3s.: «Thus, considering that no one wants to be an idler, and considering that, for over a century workers have been gaining in social prestige, we must realize that any search for a definition of work today will be exposed to the pressure of a successful ideology».
9. *Ibidem*.
10. *WSC*, p. xv.
11. Cfr. *WSC*, p. 4. El artículo al que hace referencia fue recogido en su libro SIMON, Yves R., *Trois leçons sur le travail*, Paris 1938, 72 pp. En adelante lo citaremos como *TLT*. «Le médecin, l'avocat, le savant sont-ils des travailleurs? On peut en discuter. Mais le menuisier, le forgeron, le mineur, ceux-là sont des travailleurs, ou les mots n'ont pas de sens». *TLT*, p. 1.
12. *WSC*, p. 4: «I had let the sociological perspective which drastically narrows the concept somehow appear decisive». Cfr. *PhW*, p. 8.
13. *WSC*, p. 4.
14. *TLT*, p. 1: «Pour éviter la confusion il est indispensable de placer dès le début, au centre de notre conception, et d'y maintenir constamment, la forme d'activité qui réalise de la manière la plus claire et la plus complète l'idée que tout le monde se fait du travail (...) C'est l'analyse du travail manuel qui nous fournira les éléments fondamentaux d'une définition du travail».
15. *PhW*, p. 8.
16. Cfr. *WSC*, pp. 5-10; *TLT*, pp. 1-3; *PhW*, pp. 7-10.

17. *WSC*, p. 5: «For instance, to till the land with a tractor-driven plow is manual work; but the gentleman farmer who merely gives orders to his farm hands is not a manual worker even though he may be a worker in some sense».
18. *WSC*, p. 5.
19. En el Capítulo 3 nos ocupamos, entre otros temas, de los efectos del trabajo sobre el hombre.
20. *WSC*, p. 6: «Of course, there is always an effect left in the worker himself. But when this —rather than the effect on the external matter— becomes the specifying principle of activity, work is displaced by something else which we call play, sport, exercise, or indeed “make-work”».
21. *TLT*, p. 2.
22. *TLT*, p. 3: «Si quelqu'un dit que le travail est pour lui un repos, cela peut être vrai du point de vue bio-psychologique —en ce sens que l'on trouve parfois dans le travail la réfection d'énergies usées par l'oisiveté—, métaphysiquement entendue une telle affirmation serait dénuée de sens. Quand l'ouvrage est terminé, le repos succède au travail; repos et travail ne coïncident jamais».
23. *WSC*, p. 6.
24. Simon acude a la etimología latina de la palabra *discurso*, mostrando su relación con *currere*, *discurrere*. Cfr. *WSC*, p. 7.
25. *WSC*, p. 7.
26. *WSC*, p. 7: «There is such a thing as love in desire, in struggle, in restless tendency, and there is such a thing as love in presence and joy. By love I can be moved to walk many miles to see a beloved person, but when at long last the beloved is present, love does not die out. The higher, the more perfect, the more genuine form of love exists, like contemplation and joy, in presence and by way of rest».
27. *TLT*, p. 2.
28. *WSC*, p. 7.
29. *WSC*, pp. 7s.: «However, the essentially useful character of an activity is often hidden by concomitant pleasure; and so in order to obtain a precise notion of the useful and to see that it is not identical with the good, we must think of operations that have no desirability of their own and would not be desired at all if they did not lead to objects of desire».
30. *WSC*, p. 8.
31. En *TLT* Simon no incluye la racionalidad entre las características metafísicas del trabajo —sí lo hace, en cambio, a partir de *PbW*—, pero habla de ella en *TLT* al tratar sobre el tema de «el trabajo del espíritu», o sea, al examinar si es trabajo la actividad que realizan tanto el sabio como el ingeniero (u otros con profesiones técnicas). Cfr. *TLT*, pp. 5-7.
32. *WSC*, p. 8: «long before engineers existed beavers already knew how to build dams (...) a dam can be built in nonrational fashion, by instinct and animal intelligence».
33. *WSC*, pp. 9-10.
34. *TLT*, p. 5: «Si modeste que soit la tâche de l'ouvrier, quelque servile que soit son métier, jamais le travail n'émane du sujet humaine à la manière d'un simple processus physique ou biosensitif». Esta afirmación de Yves R. Simon choca frontalmente con lo que Aristóteles, en el primer capítulo de su *Metafísica*, dice con respecto a los obreros: «actúan sin saber lo que hacen, como el fuego quema» (*Metafísica*, 981b3). Simon discute esta idea del Estagirita en *TLT*, pp. 60-63; *PDG*, p. 298, e intenta dar una explicación a esa pobre valoración del trabajo manual en *WSC*, pp. 145-148.
35. Cfr. *WSC*, pp. 10-18; *TLT*, pp. 5-12; *PbW*, pp. 7-14.
36. Cfr. *TLT*, p. 5.

37. *WSC*, p. 10.
38. A nuestro entender, esta división corresponde a la triple división de la ciencia de la que habla Aristóteles en el sexto libro de la *Metafísica*, y que son la teoría, la praxis y la poiesis. Cfr. ARISTÓTELES, *Metaphysica*, 1025b25-26.
39. El orden que hemos seguido en nuestra exposición acerca de los tres tipos de trabajo no responde a una escala gradual en cuanto a la importancia o excelencia de cada uno. Simon deja claro que el más alto tipo de trabajo intelectual es el que concierne a la posesión de la verdad: por tanto, a «el hombre y la verdad». El orden de nuestra exposición corresponde al usado por nuestro autor en *WSC*. En cambio, en *PbW* sí sigue un orden ascendente: primero el trabajo técnico, luego el ético, y finalmente el intelectual puro.
40. «Man and Nature», en *WSC*. Simon escribe con un poco más de detalle sobre este tipo de actividad dentro de lo que llama «Manual Work and Technical Thinking», en *PbW*, pp. 8-10.
41. *PbW*, p. 9.
42. *PbW*, p. 9s.: «The manual worker is a man who does the work of execution and who enters into immediate contact with physical nature, no matter how considerable his contribution to the intellectual direction of his own work. On the other hand, an intellectual worker is a man who does no part of the execution, no matter how far he may go along the line of the direction of such work».
43. Cfr. *PbW*, p. 9s.
44. «Man and True», en *WSC*. «Pure Intellectual Work», en *PbW*, pp. 12-14.
45. *PbW*, p. 13.
46. *WSC*, p. 14: «This intellectual interest, pointing in a direction distinct from that which relates man to physical nature, is what we call science. And the relation science strives to establish may then be called, for short, “Man and Truth”».
47. «Man and Mankind», en *WSC*. En cambio, en otro lugar prefiere hablar de este tema con la expresión —que a nosotros nos parece más clara y explícita— «Moral Work and Ethical Wisdom»: *PbW*, pp. 10-12.
48. *WSC*, p. 14: «People are once again gradually realizing that a rational ordering of this relation is at least as important as control over nature. The trouble is, of course, that it is also much harder». Lo que está entre corchetes es nuestro.
49. *PbW*, p. 10.
50. *PbW*, p. 10: «The endeavor of our reason to put everything in order in the sphere of appetites, in the person and in society, is another kind of work of the mind: let us call it *moral work*, or the work of ethical wisdom».
51. *WSC*, p. 16: «True, such action [moral work] is very different from manual and technical work. People not only should not be but cannot be acted upon like, say, rocks, timber, or steel at a building site. There is an everlasting difference between human activities in regard to things to be made and in regard to what is to be done with people».
52. *WSC*, p. 15: «What is directly intended by government at all levels is the establishment of order in the uses of human freedom». Vid. SIMON, Yves R., *A General Theory of Authority*, Notre Dame (Indiana) 1962, 167 pp.
53. A este respecto hay que hacer notar la crítica que Simon realiza a la pretendida «ingeniería social». Este es también uno de esos temas que podríamos calificar de «recurrentes» en sus libros. Nuestro autor la califica de «quimera», y hasta llega a decir lo siguiente: «a social engineer who would control human phenomena the way an electric engineer controls electrical phenomena is nothing else than a mythological character in civilian clothes»: *PbW*, p. 12. Vid. *Practical Knowledge*, Cap 4. «From the Science of Nature to Science of Society», pp. 115-136; *Moral Virtue*, pp. 8-12.

54. *PhW*, p. 12: «Technical thinking is a work of the mind that is not ultimately concerned with a state of the mind but with a condition to be brought about in physical nature. Moral work, the work of ethical wisdom, is a work of the mind which is not ultimately concerned with a state of the mind but with a state of the appetites, of the desires, of the wills of men. The last and in all respects the highest kind of intellectual work is concerned with the possession of truth».
55. *WSC*, p. 16: «there is nothing in rational action involving human beings that contradicts the overall theoretical definition of work».
56. *WSC*, p. 12.
57. *WSC*, p. 17.
58. Cfr. *TLT*, pp. 8-12.
59. *Carta de Simon a Arendt*, 18-V-1953, pro manuscripto, Yves. R. Simon Institute (*vid.* Anexo III).
60. *TLT*, p. 5: «Tels sont les deux pôles du système de l'activité humaine: d'une part le travail manuel, activité productrice d'un résultat, productrice d'un résultat extérieur à la personne du travailleur, activité mobile; d'autre part la contemplation, activité terminale et inutile, activité intérieure, activité immobile».
61. *TLT*, p. 6s.
62. En *PhW* menciona un tercer ideal, que es el de la sabiduría, el cual corresponde al tipo de trabajo de la mente que denomina «trabajo moral». Este ideal estaría representado sobre todo en las civilizaciones del Este. Cfr. *PhW*, p. 15.
63. *TLT*, p. 8s: «Si le discours scientifique s'oriente de façon prépondérante dans le sens de la contemplation, s'il constitue avant tout une préparation à la possession contemplative, nous aurons affaire à une civilisation de type *sapiential*; s'il s'organise de façon prépondérante sous la forme d'une direction du travail, nous aurons affaire à une civilisation de type *technique*».
64. *TLT*, p. 9: «Elle se dessine à l'époque de la Renaissance, trouve son expression doctrinale dans le cartésianisme, s'accuse avec le mouvement encyclopédique et triomphe avec l'industrialisme capitaliste, saint-simonien et marxiste».
65. TILGHER, A., *Le travail dans les mœurs et dans les doctrines. Histoire de l'idée de travail dans la civilisation occidentale*, Paris 1931, pp. 70ss, citado en *TLT*, pp. 9-12.
66. *WSC*, p. 63.
67. LESSING, Gotthold, *Duplik*, en BURKHARD, Werner, *Schriftweke deutscher Sprache*, II, Saüerlander 1946, p. 103. Citado en *WSC*, p. 63 nota 5. En esa obra Lessing cuenta una historia en la cual Dios ofrece al hombre, para que escoja, lo que tiene en sus dos manos: en una de ellas tiene la verdad sin el proceso de investigación; en la otra tiene la investigación, pero sin la más mínima esperanza de encontrar nunca la verdad. Lessing escoge la investigación, aunque no haya esperanza de encontrar la verdad. Cfr. *WSC*, p. 63. Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781) fue un célebre dramaturgo, filósofo, crítico literario y poeta de la Ilustración alemana.
68. Para una crítica completa a este error, *vid.* Cap. 3.
69. Sobre la excelencia de la contemplación volvemos en el Cap. 3.
70. *TLT*, p. 11: «Il n'est pas de thèse philosophique plus solidement établie que celle qui concerne le primat intrinsèque de la contemplation sur toute forme d'activité extérieure».
71. La palabra que utiliza Simon es *irksomeness*. En *TLT* utiliza *effort pénible*, *peine*. Aquí la hemos traducido por «carácter penoso», pero bien pudiera ser tedio, fastidio, arduidad, molestia, aburrimiento, incomodidad, etc. Para este tema, cfr. *WSC*, pp. 18-32 y *TLT*, p. 14.
72. *WSC*, p. 19.

73. Pensamos que es importante señalar que de lo que aquí estamos hablando es del carácter molesto del trabajo, y no del cansancio. Conviene no confundirlos: el mejor trabajador se seguirá cansando, puesto que la condición humana es tal, que cualquier actividad en la que se ocupe —tarde o temprano— le supondrá cansancio, aunque sólo sea por el simple hecho de estar despierto. El cansancio y el carácter molesto son independientes.
74. En concreto comenta algunos pasajes de Max Shoen, Thorstein Veblen, Henry De Man y Adriano Tilgher.
75. Cfr. *WSC*, p. 23.
76. En la carta que Simon envió a Arendt explica que a Maritain no le gustaba nada esa explicación, y pensaba que era superflua, puesto que el problema quedaba explicado al hacer referencia a la utilidad social. Simon estuvo tentado a cambiar de terminología y plegarse a la observación de Maritain, pero finalmente se decidió por estas expresiones, pues veía que eran muy útiles para entender —y explicar— otras implicaciones del trabajo. Entre otras cosas, la relación entre trabajo y arte, como se explica en el capítulo 3. Cfr. *Carta de Simon a Arendt*, 18-V-1953, pro manuscrito, Yves. R. Simon Institute (*vid.* Anexo III).
77. Cfr. *WSC*, pp. 23-32; *TLT*, pp. 15-17.
78. *WSC*, p. 24: «If we could make these contrasting notions of legal fulfillment and free development completely clear, we would have under control a good deal of metaphysics, a lot of psychology, and almost the whole of ethics».
79. Para ilustrar mejor esta distinción, referimos aquí otros ejemplos: dar un paseo para hacer la digestión: cumplimiento legal. Dar un paseo cuando se puede o se quiere, para gozar del paisaje, del aire y del movimiento: expansión libre. Cultivar un huerto con el fin de alimentar a mi familia: cumplimiento legal. Cultivar un jardín en mis horas libres porque es un ejercicio interesante y agradable: expansión libre. Una chica joven se ejercita durante dos horas diarias en el piano para cumplir un plan impuesto por su madre: cumplimiento legal. Una chica se sienta frente al piano y toca su pieza favorita: expansión libre. Estos ejemplos han sido tomados de *TLT*, p. 15.
80. *WSC*, p. 24.
81. *TLT*, p. 16.
82. *TLT*, pp. 16s.
83. *Vid.* *WSC*, pp. 27-32.
84. *WSC*, p. 28.
85. Cfr. *WSC*, p. 30. Simon apoya su argumentación en la siguiente cita de MARX, K.-ENGELS, F., *Basic Writings on Politics an Philosophy*, FEUER, Lewis S. (ed.), New York 1959, p. 254: «[In pre-communist society] each man has a particular, exclusive sphere of activity which is forced upon him and from which he cannot escape. He is a hunter, a fisherman, a shepherd, or a critical critic, and must remain so if he does not want to lose his means of livelihood; while in the communist society, where nobody has one exclusive sphere of activity but each can become accomplished in any branch he wishes, society regulates the general production and thus makes it possible for me to do one thing today and another tomorrow, to hunt in the morning, fish in the afternoon, rear cattle in the evening, criticize after dinner, just as I have a mind, without ever becoming hunter, fisherman, shepherd or critic».
86. *WSC*, p. 31.
87. *WSC*, p. 32: «Nevertheless, since work is an activity always to a large extent governed by laws which the worker has no power to change, we must all acknowledge that there exists in work a permanent foundation for irksomeness».
88. Todos estos temas son abordados en el Capítulo 3.

ÍNDICE DEL EXCERPTUM

PRESENTACIÓN	467
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	471
ÍNDICE DE LA TESIS	473
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	477
EL CONCEPTO DE TRABAJO	481
A. EL TRABAJO MANUAL	484
B. LOS TRABAJOS DE LA MENTE	487
1. El hombre y la naturaleza	488
2. El hombre y la verdad	490
3. El hombre y la humanidad	491
4. El ideal contemplativo y el ideal demiúrgico	495
C. EL CARÁCTER PENOSO DEL TRABAJO	498
D. CUMPLIMIENTO LEGAL Y EXPANSIÓN LIBRE	500
NOTAS	505
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	511